

Una experiencia singular

Jacobet Rosas Yépez*
Generación 1990-1994

Lo mejor que puede hacer uno es... y disfrutar del trabajo que hace.

ECLESIASTÉS 2:24

Intentar hablar de la experiencia como trabajadora social en el Centro de Higiene Mental “Dr. Carlos Nava Muñoz” de Hermosillo Sonora, es una tarea que me evoca emoción y trae a mi memoria momentos significativos; como dice el refrán: “Recordar es volver a vivir”.

La historia de mi ejercicio profesional comenzó el 1 de febrero de 1995 a los dos meses de haber concluido la Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad de Sonora. Mis expectativas en ese momento como egresada eran trabajar en el nivel de intervención comunitario, ya que el taller de intervención integral (materia del primer plan de estudios de la Licenciatura en Trabajo Social, 1989), lo realicé dentro del Programa menor en situación de riesgo del DIF Hermosillo, en la colonia Eusebio Kino; pero al presentarse la oportunidad de incursionar en el área de salud mental, no la quise desaprovechar, argumentando que me podía servir como una experiencia laboral en el inicio de mi carrera profesional.

Recuerdo los comentarios que algunas personas me hacían con respecto al área de intervención en la que había iniciado: “es un área compleja por el tipo de problemáticas y usuarios que vas a atender”. Lo confieso, para mí representó un gran reto, si bien tenías bases teóricas y metodológicas del trabajo social, no contaba con conocimientos especializados en el campo y sector de la población que atendería.

Rápidamente me di a la tarea de buscar material documental del tema con el enfoque del trabajo social en libros y tesis, asimismo, me entrevisté con colegas que

habían tenido experiencia en el área; esta información me permitió tener un panorama de este campo de intervención, no obstante, frente a mí estaba un sinfín de posibilidades de poner en práctica lo aprendido en mi formación académica. Fue duro adaptarme a un trabajo de oficina, ya que mis expectativas eran ejercer mi carrera en el ámbito comunitario haciendo trabajo de campo; había días que pensaba: ¿qué estará pasando fuera de mi lugar de servicio?, pero pronto aprendí que era cuestión de enfocar las actividades que realizaba y construir en mi espacio profesional, nuevas estrategias de intervención que generaran una experiencia enriquecedora y sirvieran a los demás.

Me sumé al equipo médico y tuve que posicionarme como un profesional que contribuía en el mejoramiento de las condiciones de vida de los pacientes y no solo como apoyo del resto del equipo, visión que aprendí en mi formación escolar.

Déjame contarte que inicié en el servicio de consulta externa del hospital proporcionando información al público en general, sobre los servicios que en esta institución se brindaban, y los procedimientos a seguir para el internamiento de los usuarios. La labor principal, que como trabajadora social desarrollé con la familia del paciente con enfermedad de adicción, fue la orientación y educación; logré con ello, cambios en sus comportamientos hacia el adicto; contribuí en la resolución de sus problemas, al tomar decisiones acertadas en general, para favorecer su desarrollo personal al integrarse ellos a los servicios que la institución ofrecía.

Te quiero compartir algunas expresiones que, en la entrevista inicial, los familiares de los usuarios, principalmente, las madres o parejas, externaban:

“Va a acabar conmigo, ya no sé qué hacer”

* Licenciada en Trabajo Social. Maestra en Ciencias de la Educación Familiar. Profesora de tiempo completo en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora. jrosas@sociales.uson.mx

“Por petición familiar, ¿no puede internarse?”

“¿En qué falle? le he dado todo...”

“Le estoy dando la última oportunidad”

“Él es el enfermo, yo para qué me voy a atender”

“Te vas a quedar, me lo habías prometido”

Frases que reflejan pensamientos, sentimientos y comportamientos que la familia vive al tener algún miembro con problemas de adicción; de igual forma, estas expresiones denotan el significado que se atribuye al problema. Precisamente en estos aspectos, tanto el o la profesional de trabajo social como el resto del equipo médico, trabajaba para proporcionar una atención integral consiguiendo cambios positivos en la situación problema.

En estos procesos de intervención tuve la oportunidad de poner en práctica las técnicas de observación, entrevista, como parte de la investigación del problema; de igual forma, realizar estudios socioeconómicos y diagnósticos a nivel individual de los pacientes y sus familias, plantear las acciones a implementar en cada caso, dando seguimiento de su avance y evaluando la intervención con los cambios efectuados.

Las habilidades que requerí y que perfeccioné en la práctica profesional fueron la escucha activa, empatía y la sensibilidad al dolor humano, respetando la individualidad y partiendo de un código ético en el trato con los usuarios como: respeto, imparcialidad y confidencialidad, entre otros.

Te comento que el médico psiquiatra Armando Augusto Castro Bolio me motivó y ayudó a realizar actividades extramuros, es decir, salir del hospital y tener la oportunidad de realizar visitas domiciliarias, para ver casos de pacientes y familias que atendía en terapia familiar. Esta labor me permitió tener un acercamiento con las familias en su contexto de vida cotidiano, así como escuchar sus voces sobre su problema y la forma en cómo lo enfrentaban; asimismo, conocer las expectativas que tenían con relación a la atención que la institución brindaba. Sin lugar a duda, una de mis mejores experiencias como trabajadora social.

En otra de las actividades que el hospital brindaba de forma interna, estaban contempladas las de enseñanza y capacitación; estas se otorgaban mediante sesiones de una hora todos los viernes para exponer un tema clínico o casos prácticos. Al inicio, solo era una actividad exclusiva de los médicos, la cual, en el transcurso del tiempo, se hizo extensiva para los demás profesionales; se incluyó un equipo interdisciplinario de las áreas de enfermería, psicología y trabajo social, involucrando con ello a las diferentes disciplinas; de esta manera, quedaron dentro del rol programático para la participación de exposiciones, todas las áreas.

Este espacio contribuyó en mi formación y especialización como trabajadora social en el área de salud mental. La riqueza de estas sesiones fue en dos vías: primero, aprendí de mis compañeros la intervención que realizan con los pacientes; y segundo, se les dio a conocer a ellos la labor que el trabajo social implementa con los usuarios y su importancia dentro del equipo de trabajo.



Campañas de salud.

Archivo Trabajo Social, Unison

Como una anécdota que quiero compartir, está el hecho de que en una sesión impartí el tema “la entrevista de orientación”, y al final de la exposición, algunos médicos me comentaron que tendrían más cuidado de no interrumpir una entrevista, mostrando respeto a la persona y al profesional, debido a que habían comprendido que en el desarrollo de esta técnica se abordan situaciones delicadas de los usuarios al exponer sus problemas, ya que son vulnerables y requieren para ello, de privacidad.

Siguiendo con la experiencia adquirida en el hospital Dr. Carlos Nava, participé en la intervención a nivel grupal, al trabajar con el médico Arturo Vargas Guerrero en un grupo de apoyo a pacientes con depresión. Las sesiones eran cada miércoles de 10 a 12 horas, en la sala de usos múltiples del hospital; en promedio se tenía la asistencia a cada sesión de 15 a 20 personas. La función principal de nosotros era facilitar el diálogo entre los usuarios y clarificar sus dudas sobre su enfermedad y los recursos existentes para atender sus casos; se contribuyó con ello a la comprensión y manejo de su padecimiento y al aprendizaje de las experiencias del grupo.

Entre otras acciones realizadas está la implementación del programa “Valores Sonora” a un grupo de compañeros del centro de trabajo cuyo objetivo principal es fomentar los valores institucionales dentro del centro de trabajo con énfasis en el respeto, amistad, solidaridad, tolerancia y justicia, entre otros; asimismo, está la participación en jornadas médicas anuales organizadas por el hospital, donde se abordan temas de interés referentes a la salud mental con todos sus matices, desde un contexto individual y social que le ocupa a la salud pública.

Mi estancia en el hospital fue de 14 años y aquello que pensé que solo sería por un periodo de tiempo corto, me atrapó y me cautivó dejando un grato aprendizaje. Sin lugar a duda, te pudiera seguir contando mis vivencias, pero resta en este momento agradecer a todos mis compañeros de trabajo, tanto colegas como al personal; asimismo, a los pacientes y familiares con los que tuve la oportunidad de compartir un tiempo valioso y productivo de mi vida; de todos, aprendí y queda sellada en mí esta singular experiencia.